

ABRAHAM, VIDA, FIGURA Y MISIÓN



**“En Jesucristo,
la bendición que Dios le dió a Abrahám
llega a todas las gentes
y por la fe recibimos el Espíritu de la Promesa”
(Gál. 3,14)**

Pablo Martín Sanguiao

ABRAHAM, VIDA, FIGURA Y MISIÓN

El evangelio de San Mateo comienza así: *“Esta es la genealogía de Jesucristo, hijo de David, (el cual) fue hijo de Abrahám; Abrahám engendró a Isaac...”*, y prosigue con los nombres que descienden de Abrahám durante 14 generaciones hasta el rey David, otras 14 hasta la deportación a Babilonia y otras 14 hasta Cristo.

En el evangelio de San Lucas, Jesús es presentado como el Hijo de Dios y también como el Hijo del Hombre, descendiente de Adán; mientras que en el de San Mateo aparece como el Mesías prometido, el Esperado de Israel, la razón misma de ser de ese pueblo que nace de Abrahám.

¿QUIÉN FUE ABRAHÁM?

Las noticias relativas a su persona y a su vida se hallan en el libro del Génesis, en los capítulos que van del 11,27 a 25,11. Hay diferentes referencias a él en otros libros del Antiguo Testamento y más todavía en el Nuevo, en el que aparece su nombre 73 veces, tanto en boca de Ntro. Señor como en las cartas de los Apóstoles (Romanos, Gálatas y Hebreos), en las que se habla de su **figura (su fe)** y de su **misión (la promesa)** hecha por Dios).

El Génesis, 11,27 dice: *“Térac engendró a Abrahám, a Nacor y a Harán”*. Este libro presenta diez genealogías ¹. En la sexta, la de Térac, se encuentra la historia de Abrahám y se alude a sus hermanos Nacor y Harán. Este último tuvo un hijo llamado Lot y luego murió en la tierra de *Ur* de los Caldeos. También se casaron los otros dos hermanos. Pero la mujer de Abrám, Sarai, era estéril.

Desde la ciudad de *Ur* (o *Behuor*) toda la familia emigró hacia el noreste, a la tierra de Harán (que más tarde se llamó de Carrán): Térac con Abrám, su hijo; su nuera Sarai y su nieto Lot (sobrino de Abrám), que se había quedado huérfano. Esa primera méta del viaje, al norte de Mesopotamia, estaba a medio camino entre *Ur* de los Caldeos y la tierra de Canaan (Palestina). En Harán murió Térac (Gén. 11,32). Había empezado apenas la larga peregrinación de Abrahám.

¿CUÁNDO?

Una opinión conforme a la moderna crítica histórica coloca la existencia de Abrahám en los siglos XIX-XVIII a.C. (época del Bronce Medio), en un periodo de múltiples movimientos de pueblos y tribus seminómadas del oriente medio, basándose en hallazgos arqueológicos. Estando su figura de Patriarca en el origen de tres grandes religiones (hebreos, cristianos y musulmanes), nadie ha tenido interés, lógicamente, en poner en duda nada, aunque las noticias procedan del libro del Génesis, objeto de demasiadas incertezas para tantos, incluso católicos. En general se le coloca alrededor del año 2.000 antes de Cristo.

Vale la pena notar que, al sumar las edades que atribuye el Génesis a los primeros veinte Patriarcas de la humanidad (diez de Adán a Noé y otros diez de Sem a Abrahám), este último resultaría haber nacido *en el año 1948* a partir del comienzo, y resulta “curioso” y sorprendente saber que 4.000 años después, *en el año 1948* de la era cristiana ha sido constituido el moderno estado de Israel.

Tras las sucesivas decadencias morales y espirituales de la humanidad, con las consecuentes idolatrías y olvidos de Dios, *el Señor quiso confiarle a una sola familia el depósito de la Revelación divina, hasta que viniera al mundo Aquel que es la Revelación Encarnada, Jesucristo*. Lo mismo había hecho antes con Adán y después con Noé.

¹ - Primera, el origen del Cielo y de la tierra; 2ª, origen de Adán; 3ª, origen de Noé; 4ª, origen de los hijos de Noé; 5ª, origen de Sem; 6ª, origen de Térac (y por lo tanto, de ABRAHAM); 7ª, origen de Ismael; 8ª, origen de Isaac; 9ª, origen de Esaú, y 10ª, origen de Jacob.

Y de la misma manera, también con Abrahám la historia de la humanidad se divide y de nuevo se cumple un *"juicio"* de separación:

- **los gentiles o paganos**, que ya no serán destinatarios de la Revelación (hasta que la Redención de Cristo no destruya *"el muro de división"* y, aprovechando de la momentánea apostasía de Israel, se injerten en Cristo).

- **y el pueblo de Dios**, nacido de la fe de Abrahám, el pueblo destinatario de la Revelación (y es por éso que Jesús dijo que había venido *"para las ovejas perdidas de la casa de Israel"*).

También el libro de la Sabiduría relaciona la vocación de Abrahám con la corrupción de los hombres de la época posterior al Diluvio: *"Ella (la Sabiduría), cuando las gentes conspiraron juntas para hacer el mal, distinguió al justo (Abrahám) y lo conservó irreprochable ante Dios"* (Sab. 10,5). He aquí la primera característica de Abrahám: fue un hombre *justo*.

Ello le vino de la fe: *"Abrahám creyó en Dios y éso le fue atribuído como justicia"* (Rom. 4,3).

EL ESQUEMA DE SU VIDA, COMO RESULTA DEL GENESIS

- 11,26-32:** La familia de Abrahám. La primera migración de Abrám (de Ur a Harán).
- 12,1-3:** La vocación de Abrahám: *Dios le habla por primera vez*. Abrám tenía 75 años; hombre ya maduro, pero todavía vigoroso.
- 4-6: Segunda migración de Abrám, por obediencia a Dios: de Harán a Canaan.
- 7-8: En Canaan, *Dios se le aparece y le habla por segunda vez*.
- 9-20: Tercera migración, a causa de una carestía: al sur, al desierto del Négueb, y después a Egipto. Allí tuvo una dificultad con el faraón, por motivo de su mujer, Sarai, que era también su "hermana" o, genéricamente, pariente suya.
- 13,1-13:** Regreso a la tierra de Canaan. Dificultades de convivencia entre Abrám y Lot, con la consiguiente separación: Lot prefirió el valle del Jordán y las ciudades de la Pentápolis, mientras que Abrahám se estableció en lo alto, en las montañas de Canaan, al oeste.
- 14-18: *Dios le habla a Abrám por tercera vez*.
- 14,1-12:** Invasión de los reyes de oriente, contra las ciudades de la Pentápolis. Tras algunas victorias, tuvieron la decisiva, retirándose con un gran botín de guerra y tantos prisioneros, entre los cuales Lot y su familia.
- 13-17: Abrám persigue y derrota a los invasores, libera a Lot y recobra todo el botín.
- 18-24: Abrám encuentra a Melquisedec, Sacerdote y Rey, figura de Cristo (En [Hebreos, 7](#), S. Pablo explica la sublime realidad expresada ya en figura en este encuentro).
- 15,1-21:** *Dios habla en visión a Abrám por cuarta vez*: le promete **un hijo** en lugar de **un siervo**, como legítimo heredero (y debemos notar cómo toda la Revelación corre teniendo como fondo este binomio de **"siervo-hijo"**, que expresa la calidad de la relación entre el hombre y Dios). Por consiguiente le promete una descendencia innumerable y le revela la suerte futura de ese pueblo. Dios ratifica su promesa con un sacrificio de animales, figura del Sacrificio de Cristo.
- 16,1-16:** Siendo estéril Sarai, a petición suya Abrám toma como segunda esposa a la esclava Agar, de quien nace Ismael, hijo de Abrám según la carne. Tenía 86 años. Ingenuamente pensaron *encontrar ellos la solución* al proyecto de Dios, de darle a Abrám esa descendencia... San Pablo habla en la carta a los [Gálatas](#) del significado espiritual de Agar **la esclava** (Israel carnal, con su Ley carnal) y de Sara, la legítima **esposa** (la Iglesia, el Israel espiritual, con su fe).
- 17,1-8:** *Por quinta vez Dios se aparece a Abrám*, que tenía 99 años. Le cambia el nombre de Abrám ("Padre excelso") por el de Abrahám ("Padre de multitudes"). Dios confirma sus promesas, o sea, la posesión perpetua de una tierra y una innumerable descendencia, vinculada a Dios *con un futuro pacto*, de igual manera que en ese momento Dios se vincula *gratuitamente* con Abrahám.

- 9-14: El signo y garantía de ese pacto o alianza religiosa con Dios es la circuncisión (figura del Bautismo, una figura carnal y limitada a un solo pueblo).
- 15-27: También a Sarai Dios le cambia el nombre en el de Sara ("Princesa", "Estirpe real") y a Abrahám le promete que será ella, la esposa, quien le dará un hijo, que se llamará Isaac. Con él Dios mantendrá la promesa de una alianza eterna.
- 18,1-8:** *Dios se aparece por sexta vez a Abrahám*, bajo figura de tres hombres, de Tres Personas. Dice San Agustín: "*Abrahám vio a Tres y adoró a Uno solo*".
- 9-15: Dios renueva entonces la promesa de darle un hijo, que nacerá de Sara en el espacio de un año, contra toda posibilidad natural.
- 16-33: Pero **antes de que nazca el hijo heredero**, Dios quiere destruir Sodoma y Gomorra, las ciudades corrompidas por la lujuria, donde precisamente vivía el justo Lot. Tengamos en cuenta este detalle, pues "*esas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no deseemos el mal como ellos. Todo éso ocurrió en figura y fue escrito como amonestación para nosotros, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos*" (1ª Cor. 10, 6 y 11). Por esa razón Dios se lo dice a Abrahám, el cual intercede por los culpables. Hasta qué extremo llega la Misericordia de Dios nos lo dice el hecho de que, si hubiera habido diez justos, Dios no habría castigado. Dos de las Tres Personas prosiguen, mientras Abrahám permanece en presencia del Señor; poco después esas dos Personas *enviadas* son por éso llamadas "ángeles".
- 19,1-11:** Esas dos Personas enviadas ("*ángeles*") llegan a Sodoma y se detienen a pasar la noche en casa de Lot. Bestialidad carnal de los sodomitas, que son castigados con la ceguera.
- 12-23: **En el momento en que el Sol estaba a punto de salir**, Dios puso a salvo a Lot y a su familia, haciéndoles huir y refugiarse en un pueblecito de la montaña.
- 24-29: Entonces Dios destruyó *con el fuego* del cielo las ciudades de pecado, Sodoma y Gomorra. También la destrucción de Jerusalén y de su Templo fue con el fuego, por mano de los hombres, y de la misma manera será destruída "*Babilonia, la grande prostituta*", símbolo del mundo de pecado, enemigo de Dios, y de la falsa Iglesia mundanizada (Apoc. 18,8-18), siendo el fuego el castigo reservado por la Ley para el adulterio o fornicación de tipo sacrilego. No sólo, sino que además "*los cielos y la tierra actuales están reservados por la Palabra de Dios para el fuego del día del Juicio y del exterminio de los impíos*" (2ª Pedro 3,7). El mismo Jesús ha dicho que precisamente así será en su segunda Venida (Lc. 17,28).
- 30-38: Inconsciente incesto de Lot con sus dos hijas: es el origen impuro de los moabitas y ammonitas, pueblos fronterizos con Israel.
- 20,1-18:** Abrahám vivió por poco tiempo en Guérar, donde el rey local, Abimelek, tomó a Sara para hacerla su mujer, creyendo que era sólo hermana de Abrahám, lo mismo que antes había intentado el Faraón.
- 21,1-8:** Nacimiento de Isaac, el hijo legítimo, el heredero prometido, depositario de la Promesa divina. Abrahám tenía ya 100 años. Isaac no tanto es hijo del vigor natural de Abrahám, como de su fe.
- 9-21: Expulsión de la esclava Agar y de su hijo Ismael, que molestaba al pequeño Isaac. Dios socorre a Agar. "*Por Isaac será llamada tu descendencia*" (Rom. 9,7). No es la descendencia carnal, sino la libre elección de Dios lo que obtiene las promesas. Ismael es figura del pueblo judío, que fue rechazado por su incredulidad; Isaac es figura de Cristo y del pueblo creyente del Nuevo Testamento. "*Así pues, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre*" (Gál. 4,31).
- 22-34: Alianza que Abimelek hizo con Abrahám, al ver que éste era bendecido por Dios.
- 22,1-14:** *Por séptima vez Dios le habla a Abrahám* y le pide que **sacrifique a su hijo**.

Fe y obediencia perfecta de Abrahám, el cual sacrifica en su corazón ese otro *sí mismo* que era su hijo amado. Eso fue suficiente y de este modo Dios fue perfectamente adorado y glorificado sin necesidad del acto material. **Abrahám llega a ser de este modo figura del Padre Celestial y de la Madre Dolorosa**, al decir su *"Fiat"* ante la Voluntad Suprema, mientras que **Isaac es figura del Hijo**, el Cordero inocente que lleva la Cruz, el único que había de ser inmolado.

15-19: "El Angel de Dios" (un ángel o tal vez el mismo Hijo de Dios, que preparaba la Redención), tras detener a Abrahám, *le habla de nuevo (por octava y última vez)* y le comunica el juramento de Dios: tras el triunfo en la prueba, **la confirmación** que le da todas las bendiciones y promesas anteriores: multiplicar su descendencia (muchos), como las estrellas del cielo y como la arena del mar, dándole la Victoria y el Reino, y bendecir a todas las naciones de la tierra *"en su Descendencia"* (que es uno solo, Jesucristo, como explica San Pablo en *Gál. 3,16*. No dice *"tus descendientes"*, sino *"tu Descendencia"*). ¿Y por qué todo ésto? *"Porque has obedecido a mi voz"*.

20-24: Noticias de los descendientes de Nacor, hermano de Abrahám.

23,1-20: Muerte y sepultura de Sara (tenía 127 años).

24,1-9: Abrahám tenía 140 años y su hijo 40; Abrahám envía a su siervo a la tierra de su familia, a la casa de su padre, a buscar una esposa para su hijo Isaac.

10-53: El siervo va a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor, donde halla de un modo providencial a la jóven Rebeca, pariente de Abrahám. Habla con la familia, la cual acepta dar como esposa a Rebeca.

54-67: El siervo vuelve con la jóven. Matrimonio de Isaac y Rebeca.

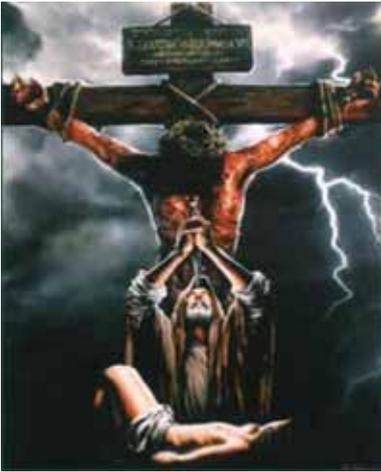
25,1-11: Últimos años de la vida de Abrahám. Tuvo una segunda mujer, llamada Queturá, que le dió otros hijos, pero los separó de Isaac, mandándolos hacia oriente. Abrahám murió a la edad de 175 años. Más tarde, los israelitas llamaron *"el seno de Abrahám"* (*Lc.16,22*) a la morada ultraterrena de las almas de los justos, *"el limbo de los Padres"*, en espera de la Redención.

Esta es panorámicamente la vida de Abrahám. Es el primer personaje de la Biblia llamado "hebreo" (*Gén.,14,3*), *"hijo de Héber"*, antepasado de Térac.

¿QUÉ SENTIDO TIENE SU FIGURA?

La vida de Abrahám es un continuo peregrinar, movido por una inmensa fe, hacia una méta de esperanza, méta que Dios le va descubriendo poco a poco: *"Llamado por fe, Abrahám obedeció para partir hacia un lugar que había de recibir en herencia, y partió sin saber a donde iba. Por fe vivió en la tierra prometida como en tierra extraña, viviendo bajo tiendas (aquí se ve lo provisorio del peregrino) con Isaac y Jacob, coherederos de la misma Promesa, pues esperaba esa Ciudad sólidamente edificada, cuyo arquitecto y constructor es Dios"* (*Hebreos, 11,8-10*).

Por otra parte, San Pablo recuerda la fe de Sara: *"Por fe también, la misma Sara, a pesar de haber superado la edad, recibió vigor para dar vida a una descendencia, porque consideró fiel a Aquel que se la había prometido; por lo cual, de uno sólo, y además ya apagado, fueron engendrados hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena de las playas de los mares. En la fe murieron todos ellos, sin haber recibido las cosas prometidas, que tan sólo vieron y saludaron desde lejos, confesando ser extranjeros y peregrinos en la tierra, porque los que así hablan hacen comprender que van en busca de una Patria; porque si se hubieran acordado de aquella de la que salieron, habrían tenido ocasión de volver a ella, pero ahora suspiran por una mejor, ésto es, la Patria Celestial. Por éso Dios no se avergüenza de ellos para llamarse su Dios, habiéndoles preparado una Ciudad"* (*Hebreos, 11,11-16*).



Esa fe, que lo sostenía hacia esa **esperanza**, era la causa del comportamiento de Abrahám, de su obrar conforme a **la caridad**: “Abrahám, nuestro padre, ¿acaso no fue justificado mediante las obras, cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y cómo por medio de las obras se consumó su fe? Así se cumplió la Escritura, que dice: Abrahám creyó en Dios y éso le fue atribuído como justicia; por éso fue llamado amigo de Dios” (Stgo. 2,21-23).

La fe en acto es la vida de la caridad; la fe viva se manifiesta en las obras de obediencia, en la adhesión y el cumplimiento de la Voluntad de Dios. “Si sois hijos de Abrahám, dijo Jesús, ¡haced las obras de Abrahám!” (Jn. 8,39).

La figura de Abrahám está exactamente delineada por su fe y por la consiguiente obediencia perfecta a la Voluntad de Dios, aun a costa del sacrificio total.

La historia bíblica presenta a Abrahám en su aspecto religioso como un nuevo Adán, como **un nuevo padre** de toda la humanidad, la cual se va identificando cada vez más con un pueblo que reconoce a Dios, con una estirpe fiel a la Alianza Prometida, con aquellos que creen en la fidelidad de Dios y Lo glorifican de este modo, mientras que El se complace en ser su Dios y ellos son sus hijos.

Los otros pueblos, el resto de la humanidad –no habiendo sido hecha todavía la Redención– no le interesan al Señor ni significan nada para El. Si subsisten es gracias “a las migajas que caen de la mesa de sus señores” y, si Dios los tiene en cuenta, es sólo por la relación que tienen con “los suyos” y en vista de “los suyos”.

Por éso, la historia de la humanidad contada por la Biblia (o sea, desde el punto de vista de Dios) se desentiende enseguida de la descendencia de Caín, para ocuparse de la de los justos, los Patriarcas que descienden de Set. Sucesivamente deja aparte a “los hijos de los hombres” para ocuparse de “los hijos de Dios”. De este modo Noé y su familia hallan gracia y son salvados. Con Abrahám parece como si Dios ya no tuviera ojos para todos los demás hombres; lo mismo hace con Isaac, con Jacob, con el pueblo de Israel... Más adelante la atención divina se concentra en David y en su descendencia, mientras se olvida del reino de Israel. Pero, ¿qué es lo que Dios ve en todos éstos, para tratarlos con tanta predilección y distinción, en tanto que a los demás los trata a menudo como a gente extraña y aun como a enemigos que merecen ser exterminados? *Dios ve a su único Hijo, Jesucristo.*

Adán, el primer padre de la humanidad, habiéndose rebelado, salió del Paraíso terrenal, emigrando hacia su destierro, a una tierra que Dios maldijo por culpa suya, tierra convertida en “este valle de lágrimas”. Había roto *la Alianza* con Dios y perdido *la semejanza* con El.

Abrahám, llamado por Dios a hacer con El una alianza gratuita, gracias a una promesa divina, o mejor, llamado a empezar la reconstrucción de la gran Alianza (“*la nueva y eterna Alianza*”), emigra desde la tierra de pecado –tierra de ídolos, representada primero por la ciudad de “Ur” (oriente) y después por Egipto (occidente)– hacia *la tierra prometida*, cuya figura es la Palestina, aún mejor que el Paraíso de Adán, porque ése era terrenal, mientras que Abrahám buscaba la Patria Celestial.

La historia del Patriarca Abrahám se halla en el centro del libro del Génesis y al comienzo del segundo grupo de genealogías (de la sexta a la décima). Estas se contraponen a las cinco primeras. Las cinco primeras hacen ver cómo el hombre se iba alejando cada vez más de Dios, mientras que **con Abrahám y su descendencia empieza el largo camino del hijo pródigo, o sea, del regreso hacia Dios, hacia el Padre y su “Casa Paterna”, en la que vive el Hijo: “Maestro, ¿dónde vives? (Jn. 1,38). “Padre, quiero que los que Tú Me has dado estén conmigo, donde estoy Yo, para que vean mi gloria” (Jn. 17,24).**

La peregrinación, el camino de regreso a Dios, comienza con Abrahám. Pero el camino es largo y los Patriarcas y los justos vieron la Promesa sólo desde lejos, sin recibir todavía las cosas prometidas.

EL PROBLEMA DE ABRAHAM

Las etapas de este regreso aparecen representadas en la vida de Abrahám, pero su problema esencial y existencial era éste: *“Mi vida va pasando ¿y para quién será todo lo que he hecho y lo que tengo? ¿Quién será mi heredero?”*

El problema de Dios Padre Creador es exactamente el mismo: *“¿Quién será mi heredero? ¿Quién recibirá mi alianza de amor y de semejanza eterna?”*

“Señor Dios, ¿qué me darás, si yo me voy sin un hijo y el heredero de mi casa será mi siervo Eliecer?” - *“El no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas será tu heredero”* (4ª aparición).

Así pues, Dios repite –y es una promesa que va haciendo en cada aparición con mayor insistencia, a la vez que va precisando que se trata de *un hijo específico*– que su descendencia será innumerable, como el polvo de la tierra, como las estrellas del cielo, como la arena del mar (notemos la triple comparación)... pero todavía no le dice *“cómo”*.

Lo mismo había hecho Dios con Adán y Eva, y lo mismo hará el Angel con María. Pero, mientras que la Stma. Virgen le pregunta al mensajero de Dios: *“¿Cómo se realizará esto, ya que no conozco varón?”*, dejando la respuesta a la decisión de Dios, Eva por el contrario aceptó la significativa lección de la serpiente, lección de *“educación sexual”*. Es evidente que en los tres casos se habla de *multiplicarse*, de *tener descendencia*, de *dar a luz un hijo*. Se habla del *fruto del vientre*, de *procreación*.

Abrahám, ingenuamente, no habiendo recibido de Dios ninguna prohibición contraria, hizo lo que su esposa, estéril, le proponía como *solución* al problema: tomó como segunda mujer a la esclava Agar, para que ella diera a luz en lugar de Sara... Mas lo que nace de la carne es carne y el hijo de la esclava es así mismo esclavo.

¡Cuántas veces también nosotros queremos decirle al Señor *cómo* se resuelven los problemas! No nos damos cuenta de que el Señor no tiene problemas y que, cuando nos los pone por delante, como si fueran tales, es para que tengamos la alegría de descubrir que El es la solución ².

Es entonces cuando Dios le promete explícitamente un hijo de su legítima esposa, la mujer libre: el heredero será Isaac (5ª aparición). Dios es quien establece el *“cómo”* respecto al hijo legítimo. Es verdad que nace de la carne, pero no según las leyes naturales. No nace *“de la sangre, ni del querer de la carne* (la concupiscencia), *ni del querer del hombre* (como nace Ismael), *sino de la Voluntad de Dios”* (Jn. 1,13). Por éso es digno de recibir **la Herencia, la Revelación, la Promesa**: ¡estas tres cosas se refieren precisamente a la Voluntad de Dios!

LA RELACION ENTRE EL HOMBRE Y DIOS

Así pues tenemos tres figuras:

- 1º, **Eliecer**, el siervo bueno y fiel, que vive en la misma casa de su dueño.
- 2º, **Ismael**, que, aunque es hijo, es hijo de la esclava y por lo tanto también él es un siervo. Ha nacido según la sangre, el querer de la carne y el querer del hombre.
- 3º, e **Isaac**, el hijo de la verdadera esposa, la mujer libre; por tanto es el hijo-heredero, que viene al mundo después de los siervos, el hijo nacido por Voluntad de Dios, creída por Abrahám.

² - Recordemos, por ejemplo, el problema de la Anunciación de la Maternidad a María, tras haberle inspirado Dios mismo la Virginitad; el problema de las Bodas de Caná; el problema de dar de comer a aquella gran muchedumbre con apenas cinco panes y dos peces; el problema de Lázaro, muerto hacía ya cuatro días, etc.. En el idioma de Dios no existen *“problema”*, *“demasiado”*, *“imposible”*, *“por desgracia”* etc.

El siervo no sabe lo que hace su Señor; **el amigo** lo sabe, porque le es manifestado; pero **el hijo** no sólo lo sabe, sino que lo hace junto con su Padre (*“El que Me ve a Mí ve al Padre”*; *“Yo hago siempre lo que le agrada a mi Padre”*; *“El Padre, que vive en Mí, hace sus obras”*, etc.)

El siervo es libre de servir o no servir –pero el siervo *no sirve*, es siempre *inútil*– y si no quiere seguir sirviendo, ya no tiene derecho a quedarse en casa de su dueño o a recibir su salario, y es despedido; pero no es libre de amar. Por el contrario, **el hijo** que se comporta como verdadero hijo, con sentimientos de hijo (y no como aquel hijo mayor de la parábola del *“hijo pródigo”*), no piensa en servir, sino en amar: es decir, que es libre de amar. Sin libertad no hay amor; hay sólo interés y temor.

El siervo es figura de los justos del Antiguo Testamento; **el hijo** lo es del hombre redimido y reconciliado con Dios. Pero en el hijo hay una doble situación: *“Mientras que el heredero es menor, no es en nada diferente del siervo, aun siendo dueño de todo, sino que está sometido a maestros y educadores hasta el tiempo establecido por el Padre”* (Gál. 4,1-2). Somos hijos de Dios por el Bautismo, pero –nos dice San Juan– *“todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser; sin embargo sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a El (volveremos a tener la semejanza divina, perdida por el pecado), porque Lo veremos como El es”* (1 Jn. 3,2). Es decir, que se nos manifestará y comunicará su Vida, como Jesús la vive en el Padre, en su Voluntad, como se vive en el Cielo.

LOS PASOS DE LA PROMESA DE DIOS A ABRAHAM

- 1°- Una tierra prometida, por motivo de la descendencia.
- 2°- Hará de él, el bendito, una bendición para todos los demás, para todas las naciones.
- 3°- Le dará una descendencia que poseerá la tierra; una descendencia innumerable, de la cual le anuncia un preciso periodo de esclavitud en tierra extranjera.
- 4°- Le dará un heredero, que no será un siervo, sino un hijo.
- 5°- Con él y con su descendencia establecerá un pacto o alianza eterna, gratuita, de recíproca pertenencia; la tierra pertenecerá a ellos, ellos serán de Dios y Dios será su Dios (*“Todo es vuestro, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”*: 1ª Cor. 3,22-23).
- 6°- Ese hijo (y por medio suyo, esa innumerable descendencia) será hijo de la legítima esposa y por tanto heredero de la Promesa divina; lo llamará Isaac (que significa *“risa”*, *“alegría”*).
- 7°- Ese hijo, “su descendencia”, es –como nos explica San Pablo– el mismo Hijo de Dios, que se hará hijo de Adán y de Abrahám.

-*“Abrahám, vuestro padre, exultó viendo mi Día; lo vio y se alegró”*.

-*“No tienes aún cincuenta años ¿y ya has visto a Abrahám?”*.

-*“En verdad os digo, antes de que Abrahám fuera, Yo Soy”* (Jn. 8,56-58).

Este séptimo y último paso de la Promesa, coronación de todos los anteriores, Dios se lo revela después de haber superado la prueba y haber sacrificado a su propio hijo en su decisión o voluntad.

El primer anuncio de la Encarnación del Verbo Redentor y de la Victoria de la Mujer y de su Descendencia, Dios lo hizo en el Paraíso terrenal, inmediatamente después del pecado, dirigiéndose al demonio en presencia de Adán y Eva. **El segundo anuncio del nacimiento del Hijo bendito**, en quien serán benditas todas las naciones de la tierra, lo hace a Abrahám. **Y el tercero y último Anuncio** Dios lo hará, después de otros dos mil años casi, a la Virgen María.

Estas tres anunciaciones abren tres periodos de la historia: de Adán a Abrahám, de Abrahám a Cristo Redentor y de Cristo Redentor a Cristo Rey.

Son tres periodos: **1°**, de la humanidad caída, que se va alejando cada vez más de Dios; **2°**, de la humanidad que Dios contempla en una sola familia, en un solo pueblo, que regresa hacia Dios a medida que se prepara en la fe a la venida del Mesías; y **3°**, de la humanidad que, teniendo como Cabeza a Jesucristo, ya no queda limitada a una sola familia o pueblo, sino que se abre para abrazar a todos los pueblos, a la entera humanidad.

Son tres periodos: 1°, el tiempo de la ley natural, bien pronto olvidada; 2°, el tiempo de la ley natural escrita, bien pronto inutil; 3°, el tiempo de la Ley sobrenatural evangélica. Son *el tiempo de los siervos y el tiempo de los hijos*.

ARMONIA DIVINA DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

La Promesa pincipal se refiere a la Descendencia, pero hay otra promesa vinculada a la primera y que en cierto modo la precede, como su preparación: se trata de **la tierra prometida**, la tierra en vista a la Descendencia. Recordemos el orden de la Creación:

-El primer “día”, Dios creó la luz y la separó de las tinieblas.

-El 2° “día”, Dios creó las aguas y las dividió, separando las de “lo Alto” y las inferiores, a las que llamó “el mar”.

-El 3° “día”, Dios hizo aparecer **la tierra**, separándola de las aguas y cubriéndola de vegetación.

-El 4° “día”, Dios hizo aparecer la Luna y las estrellas para iluminar la noche y, por último, el Sol para presidir el día; etc.

Esta es, en síntesis maravillosa, la historia de la humanidad, desde el principio hasta la venida del verdadero Sol, Jesucristo.

San Pedro ha querido subrayar un pequeño detalle, a primera vista sin importancia, cuando dice: *“No se os escape una cosa, amadísimos: que para el Señor un día es como mil años y mil años son como un día”* (2 Pe. 3,8). La historia de la humanidad, desde el punto de vista de Dios –que es el único real y verdadero– es “historia sagrada”, descrita de un modo profético y sintético en los “seis días” de la Creación. Es admirable constatar cómo el primer capítulo del primer libro de la Sagrada Escritura contiene en embrión a toda la Revelación por entero.

La creación del hombre está indicada o representada por la creación de *la luz*, el primer “día”. En él, *los hijos de la Luz* (los fieles a Dios) son enseguida separados de los hijos de las tinieblas (Caín y los suyos). En el segundo “día” o milenio prosigue la separación, representada por las aguas: las “de lo Alto”, que dan fecundidad y vida y a veces purificación y castigo (*la Voluntad de Dios*), y las aguas inferiores, del mar lleno de peligros, en el que no se puede vivir (*la voluntad del hombre*). Es la época del Diluvio.

El tercer “día” o tercer milenio, comienza con Abrahám, precisamente: es el de la tierra, **la tierra prometida**, la tierra suspirada, la tierra poblada: Abrahám, los Patriarcas, la esclavitud en Egipto, el Exodo hacia la tierra prometida (con Moisés), la tierra conquistada (con Josué: *Yesuá, Jesús*). Al final del milenio, David conquista Jerusalén, el centro ideal y a la vez geográfico de la tierra, el lugar precisamente en que Abrahám había ofrecido el sacrificio de su hijo, el monte Mória, el monte en el que más tarde fue edificado el Templo. Era el año mil antes de Cristo³).

LA PRUEBA DE ABRAHAM

Al fin, Abrahám obtiene todo lo que Dios le había prometido: *una tierra* que le asegura la subsistencia material a él y a su familia, y *un hijo heredero*, que asegura su innumerable descendencia prometida y su sobrevivencia o continuidad en este mundo, más allá de la muerte. Todo ésto le ha sido dado gratuitamente por Dios. Abrahám ha creído y ha obedecido con fidelidad. Ha recibido todo, pero aún no ha dado nada.

Todas estas cosas, si bien las ha recibido de un modo extraordinario, tras la Promesa de Dios y mediante su propia fe, forman parte todavía de la esfera **natural**, forman parte del **horizonte humano** de Abrahám... No se imaginaba que, más allá de ese horizonte, **Dios preparaba cosas inmensamente más grandes, pertenecientes al horizonte divino, y que las preparaba por medio de él: la Encarnación del Hijo de Dios, que había de ser el hijo o descendiente de Abrahám, para llevar a cabo la Redención, y junto con El la Iglesia, el verdadero pueblo**

³ -Notemos el orden y la armonía del proyecto divino en el tiempo y en el espacio, como nos lo atestigua la Divina Palabra.

que nace del agua y del Espíritu, que nace de lo Alto, de la misma fe de Abrahám..., pueblo bendito, formado por todas las naciones de la tierra.

Para tener acceso a este nuevo horizonte de la Promesa, Dios quiere que Abrahám, por su parte, confirme que de verdad lo cree y lo quiere. **He aquí la necesidad de la prueba**, que aparece en este momento como condición previa para que Dios le confíe la Promesa del Hijo de Dios como hijo suyo.

Abrahám ya había recibido la tierra y el hijo heredero; es "suyo". Dios se lo había dado, sí, y junto con este hijo le había hecho promesas de eternidad. *Pero antes que ser suyo, el hijo es de Dios, viene de Dios, es prueba del Amor y de la fidelidad de Dios. Tiene que ser también prueba de amor y de fidelidad a Dios por parte de Abrahám.*

Dios ha dado; Abrahám ha creído, ha obedecido, ha recibido. En él está la fe, está la esperanza. Pero todavía no ha dado, no ha correspondido a Dios; *falta la prueba de su amor. Y Dios le pide que Le devuelva el hijo, igual que 1900 años más tarde se lo pedirá a María.*

Dios, que tanto nos ha amado, hasta el extremo de darnos a su propio Hijo, hasta la muerte en la Cruz, nos pide "nuestro hijo", ése nuestro personal, ése que es nuestra imagen viva y amada, el que todos llevamos escondido en el corazón. En otras palabras, Dios nos pide que Le sacrifiquemos nuestra *voluntad*, nuestra *razón* y nuestro *amor propio*.

Abrahám cree y obedece, quiere lo que Dios quiere. Una cosa es lo que quiere y otra es lo que siente... **Abrahám sacrifica en su voluntad a Isaac**, con su propia voluntad inmola su afecto, su mismo corazón. **Antes aún de inmolar a su hijo, Abrahám se inmola a sí mismo, sacrifica su paternidad humana.** ¡Con las obras confiesa que él no es nada, que sólo Dios es, que Dios es el Todo! **¡Que el único Padre es Dios!** (Mt. 23,9).

Ha hecho que Dios prevalezca sobre sí mismo, ha podido "competir" en amor con Dios, ha aceptado el juego de amor de Dios, infinitamente verdadero y en serio. **El Amor existe en Abrahám y el Amor lo acerca a Dios, le permite en cierto modo imitarlo, dándole una cierta semejanza, que consiste en ésto: ha hecho prevalecer la Divina Voluntad sobre la suya.**

Y Dios no se deja vencer en generosidad y en amor: *"Juro por Mí mismo –palabra del Señor –que, puesto que tú has hecho ésto y no Me has negado a tu hijo, a tu único hijo..., por tu Descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido a mi voz" (Gén. 22,16-18).* Es como si dijera: *"Puesto que tú no Me has negado a tu único hijo..., Yo te daré como hijo el Mío, Yo te daré **mi misma Paternidad**".*

Sólo entonces, después de superar la prueba, **es confirmado en su misión** de ser el padre, no de un solo hijo, Isaac, y de tantos descendientes, sino "de la Descendencia": el hijo suyo será el mismo Hijo de Dios. Y por éso Dios se complace en llamarse "el Dios de Abrahám, de Isaac y de Jacob", que son, respectivamente, imagen del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que da la vida.

Y sólo ahora, a la luz del sacrificio de Abrahám, podemos intuir el infinito heroísmo de **MARIA** al entregar su Divino Hijo al Sacrificio de nuestra Redención. *"Todas esas cosas (del Antiguo Testamento) sucedieron como ejemplo, en figura, y han sido escritas para amonestarnos a nosotros, para quienes han llegado los últimos tiempos" (1ª Cor. 10,11).* Dios le dio a María su Divino Hijo, con su propia Paternidad Divina, con su infinita Fecundidad de Amor. Y María Lo recibió para darlo, desde el primer momento. La renuncia a sí misma y el Sacrificio Divino fueron creciendo día tras día en su Corazón. Al "Fiat" que María había dado para cada cosa, para cada instante de la Vida de su Hijo, tuvo que añadir el "Fiat" para la Pasión, para la Muerte de su Hijo. **A María no la detuvo un ángel, como a Abrahám. A Dios nadie Le detuvo el brazo, para inmolar a su Hijo.** Por éso María fue confirmada en su Maternidad Divina, al hacerse la perfecta imitadora de Dios en el Amor, y confirmada en su Maternidad universal respecto a todos los hijos de Dios... Por éso, por justicia, Dios quiso el "Fiat" de María unido al Suyo para resucitar a su Divino Hijo: *Lo recobró resucitado* (Cfr. Heb. 11,35).

La tradición cristiana no ha desarrollado mucho una reflexión sobre Abrahám. El Occidente cristiano ha visto en él el prototipo de la Fe, mientras que el Oriente lo ve como modelo de Caridad.

San Agustín pone de relieve su papel en la historia de la salvación. San Ireneo y otros Padres ven en Abrahám, en relación con el sacrificio de Isaac, la imagen de Dios Padre, que ha sacrificado a su Hijo Unigénito por la salvación del mundo. A menudo **es comparado con María por su Fe y porque en sí mismo contiene el germen de todo el pueblo de Dios, al igual que María lleva en sí a toda la Iglesia y a todos los pueblos de la tierra.** La fe de Abrahám constituye siempre el tema más significativo, *el más característico de su figura.*

A Dios que se revela a él, que le habla como a un amigo, que le hace promesas maravillosas, Abrahám responde con una fe absoluta, con un total abandono confiado, precursor de la actitud cristiana de filial abandono a la Voluntad Divina, seguro de la Bondad y de la Misericordia de Dios, que justifica y resucita (Cfr. [Rom. 4,17](#); [Heb. 11,19](#)). Sobre esa fe –una vez que ha sido probada hasta el extremo –se apoya **la altísima misión sobrenatural** que Dios le encomienda, para la cual lo creó y que es la razón de existir de Abrahám, como lo indica su mismo nombre: *Padre de multitudes, padre de todos aquellos que son hijos de Dios por la fe, padre del mismo Hijo de Dios hecho hombre.*

*“Abrahám, padre insigne de naciones innumerables: no ha sido hallado nadie que se le pueda comparar en gloria. El conservó la Ley del Altísimo y fue admitido a su Alianza. Grabó la Alianza en su carne y fue hallado fiel en la prueba. Por éso Dios le prometió con juramento bendecir en su Descendencia a las naciones, multiplicarlo como el polvo de la tierra, elevar su estirpe como las estrellas, dándole **una herencia** de mar a Mar, desde el río hasta los confines últimos de la tierra”. (Sir. 44,20-23).*

